

INVITACIÓN A LA DANZA

Para B.F.R., en su recuerdo.

Mi amor baila descalza. En el atril
la *particela* de la soledad:
sobre la mesa un pie. Sobre mi edad
clava su punta a sangre el terco alfil.

El otro pie, envidioso, de perfil
roza mi boca atenta con crueldad:
en vuelo siempre. Rompen la unidad
del instante diez dedos, tal vez mil.

Hay una falsa imagen por sutil
cuando ese paso vil
defiende su equilibrio. La humildad

de la mano desnuda: tan gentil,
en mi mesa bailaba en blanco atril
la ceremonia de la soledad.

LA CASA DEL POETA

El poeta llega a su casa y ve la puerta rota.
Ve la puerta que siempre rompe la policía para entrar.
Desde toda la vida. Desde siempre.
Una puerta que aguanta incendios y galernas, que a menudo sirve
también como asidero los días de diluvio.

Pero esta vez no ha habido misericordia.
El dintel permanece
y el poeta sabe que un olor a madera le ha estado aguardando,
todo el día de siempre, todo el día de ayer.

Hasta que él llegara.

Llegara con el corazón valiente y roto tras haber cruzado a nado un campo de espinas,
un mar de espinas,
un océano de espinas donde los rasgos que dignifican al hombre hacen de una calle
cualquiera el mismo mundo,

Jesús Urceley

donde quien toca con la punta de sus dedos los cabellos de un niño toca también una sonata de Bartok,
 donde quien llega permanece,
 aguanta el bombardeo,
 porque sabe que ni la más destructiva de las muertes podrá alcanzarle, podrá robarle ese roce esencial,
 esa plenitud contemporánea.

El poeta llega a su casa desde el horizonte de los inciertos,
 el horizonte de los desposeídos,
 y entra en su casa, pues el acto de entrar en su casa es salir del mundo, salir de toda posguerra, salir de toda libertad,
 y entrar en otro concepto de democracia,
 asumida,
 ilógica,
 que no tiene que ver con un hombre un voto
 sino con una idea un voto
 sino con una sola idea un voto de alegría.

El poeta no sale de su casa: entra en el mundo,
 no llega a su casa: sale a la plaza
 a contar en silencio las astillas,
 el voto de los desposeídos:

de los que dejaron un mechón de pelo, una tira de piel, un rostro desconcertado, un zapato sin pie, un cuerpo sin vida tras el terror y los homenajes,

de los que hallaron la gracia y el sosiego tras una curva peligrosa, en un hoyo, en el tajo, en un transbordo, en la sucia mentira con distintivo azul,

de los que fueron encontrados en soledad junto a unas bolsas, un muro caído, un canal, tras la vuelta sostenida y feliz de las vacaciones,

la sangre urgente de los necesitados
 la sangre urgente que regresa a casa.

Jesús Urceloy (Madrid, 1964) es el seudónimo de Jesús L. García Lorenzo. Escritor y editor, es fundador y coordinador de la revista digital *Ariadna-rc.com*. Profesor de diversos talleres de poesía, ha coordinado numerosos ciclos poéticos como los del café Libertad-8 (Madrid) o los de la Universidad Alcalá de Henares. Sus versos se encuentran en los libros siguientes: *Poemas eróticos* (1996), *Libro de los Salmos* (1997), *Cinco Homenajes* (1998) y *La profesión de Judas* (2000). Ha publicado una recopilación de su poesía entre 1997 y 2005: *Berenice* (2005). Ganador del Primer concurso de Haikus RENFE 2006 y finalista del Premio Nacional de Poesía 2006 y de la Crítica 2001, ha tenido la generosidad de regalarnos estos inéditos.